



"Una gran formación filosófica y teórica puede evitar que los futuros historiadores chilenos sean meros epígonos de la historiografía de nuestro siglo XIX", afirma el investigador y catedrático Mario Góngora



"Una nación sin conciencia del pasado se entrega a todas las utopías o vive simplemente al día". El Premio Nacional de Historia ha publicado numerosas obras en Chile y en el extranjero, donde se las ha traducido al inglés, francés y alemán

ES INVESTIGADOR Y CATEDRÁTICO:

Mario Góngora, Premio Nacional De Historia

El profesor e investigador Mario Góngora del Campo, catedrático de las Universidades de Chile y Católica, fue elegido ayer Premio Nacional de Historia. Un jurado de cinco miembros, presidido por el Ministro de Educación, discernió el galardón al cabo de casi dos horas de deliberaciones.

Góngora es profesor de Historia y Licenciado en Filosofía en la Universidad de Chile, y egresado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Católica. Actualmente ejerce la docencia y dirige el Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

ELECCION

El jurado, presidido por el Ministro de Educación, contralmirante Arturo Troncoso Daroch, estuvo integrado por Guillermo Izquierdo Araya, en representación de la Academia Chilena de la Historia, del Instituto de Chile; por Guillermo Donoso Vergara, de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y por el ex rector de la Universidad de

Chile, Juan Gómez Millas, y el vicerrector académico de la U. Católica de Valparaíso, ambos en representación del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Brunilda Cartes, secretaria ejecutiva del Instituto de Chile, fue también secretaria de la comisión.

Las personas señaladas deliberaron desde las 11.15 horas hasta poco antes de las 13. En este lapso conocieron y analizaron los antecedentes de los tres personas que postularon al galardón: Góngora, que fue patrocinado por el Instituto de Historia de la Universidad Católica; Juan Luis Espejo Tapia, presentado por la Academia Chilena de la Historia, y Néstor Meza Villalobos, propuesto por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Chile.

"Hubo varias votaciones, pero, finalmente, el jurado se pronunció unánimemente en favor del señor Góngora. Pero los otros dos candidatos han sido considerados en igual

(Continúa en la Pág. 20)

"Historia Es Conciencia"

(De la página 17)

cional de la época colonial americana (sobre la que ha publicado numerosas monografías). Más tarde me preocupé de la historia social y, en los últimos años, de la historia de las ideas, especialmente escatológicas y utopías relacionadas con América".

Su oficina de Director del Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile es austera, como el estilo de vida que refleja en cada respuesta. Tiene allí un escritorio de líneas clásicas, estilizadas. La cubierta del mismo se nota despejada. Una lámpara, varias carpetas, algunos libros, ningún cenicero.

—¿Qué hace en sus ratos libres?

—... Hablar de "ratos libres" podría sonar un poco banal. Preferiría decirle: a la vez que la investigación histórica, siempre me he interesado por ciertos filósofos. Hoy día, en particular, por Nietzsche y Heidegger, y sigo leyendo a poetas y novelistas que admiré en mi juventud.

—¿Cuál es su religión?

—¿Quiere mi respuesta completa?

—... Claro.

—Entonces soy católico, pero me siento profundamente extraño y hostil a las tendencias ideológicas que se han adueñado de la dirección de la Iglesia después del último Concilio. Sin embargo, sigo esperando que la Iglesia se recupere de esta crisis.

MUNDO OCCIDENTAL

—¿Qué opina sobre el enfrentamiento ideológico entre marxismo y cultura occidental?

—Soy opuesto, por un lado,

al comunismo, y por otro al economicismo y tecnocracia de derecha. Lo justo, que me parece de validez universal, sería una política fundada en el espíritu y la jerarquía.

Lo religioso y lo político, en el plano superior, son para Góngora, temas cuyo desarrollo cabal exige mayor espacio y tiempo que el disponible, por lo que prefiere abandonarlos hasta mejor oportunidad y regresar a lo propiamente histórico.

VIVIR AL DÍA

"La Historia —dice— crea conciencia del pasado. Sin ésta, una nación se entrega a todas las utopías o simplemente vive al día. Por otra parte, la Historia, en su más alto nivel, proporciona una sabiduría de la vida. Como ha dicho Burckhardt, no hace prudentes para un momento, sino sabios para siempre."

Refiriéndose a sus actividades personales en este campo, distingue entre lo que puede hacerse como investigador y lo que se refiere a la formación de los futuros historiadores chilenos.

"Creo que el principal defecto de nuestra historiografía es el positivismo documental —agrega—. Contra eso no hay más remedio que una gran formación filosófica y teórica, basada en los clásicos de la historiografía y en los filósofos de la Historia. Así se evitará que los nuevos historiadores sean meros epígonos de la historiografía del siglo XIX chileno, o que se subordinen a la Economía o a la Sociología. A esta tarea me he dedicado casi enteramente durante los últimos años, como docente, en este departamento".

SU VIDA

Mario Góngora del Campo nació en Santiago el 22 de junio de 1915. Hizo sus estudios en el Liceo San Agustín y en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Al término de éstos fue agraciado con el Premio "Tocornal" que concede dicha escuela al alumno más destacado de la promoción. Siguió, además, estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, titulándose de profesor

de Estado de Historia y Geografía en 1944.

Profesor extraordinario Historia Medieval y Moderno en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, 1946, fue luego jefe de Seminario de Historia en el Instituto Pedagógico de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica.

Vinculado a la revista "Estudios", que dirigió Jaime Izaguirre, fue asiduo colaborador de ella. También escribió, junto a Manuel Antón Garretón, Jorge Prat, Bernardo Leighton, Alejandro Silvascuán, Fernando Durán Radomiro Tomić y otros en el periódico "Lircay", órgano del Centro de Estudiantes Conservadores, que empezó a aparecer en 1934. Desde septiembre de 1936, Góngora pasó a dirigir dicha publicación.

Después de una estancia en España, Mario Góngora se centró definitivamente en la conciencia y en la investigación histórica. A sus primeras obras:

—"El pensamiento histórico Herder", tesis para el título de profesor universitario "Conflictos religiosos y sociales del Estado y la burguesía de Inglaterra en los siglos XVI y XVII", tesis para optar al grado de licenciado en Filosofía y "La conquista de América ante la doctrina de la guerra justa", publicada en los Anales Jurídico-Sociales de la Universidad Católica, 1936— deben agregarse "El Estado en el Derecho Indio. Época de formación (1492-1570)", (1951); "Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue" (1956), en colaboración con Jean Borde "Origen de los "inquilinos" de Chile Central" (1960 y redactado en 1974); "Los grupos de conquistadores en Tierra Firme" (1962); "Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución aristocrática de Chile después de la conquista" (1970). La última obra de Mario Góngora, "Studies in the Colonial History of Spanish America", ha sido recientemente publicada en Inglaterra por la Cambridge University Press.